



## VII.

### REBELIÓN DE MESSINA.

1674-1675.

Álzanse en armas los vecinos.—Se ofrecen al Rey de Francia.—Contemplaciones inútiles.—Llega escuadra francesa en su apoyo.—Acude tardíamente la de España.—Bloquea.—Pone en situación desesperada á la plaza.—Segundo socorro de los franceses.—Refuézalo su armada.—Batalla con la de España.—Derrotada ésta, se retira á Nápoles.—Sus jefes calumniados por los enemigos.—Orden para someterlos á proceso.—Justifican su proceder.

**N**o se conoce la fidelidad del vasallo en los buenos sucesos de los príncipes: siguen aún los malos la feliz fortuna de quien los gobierna; las tribulaciones de los reyes son la piedra parangón de la fidelidad.»

Pensamiento de un historiador que, si peca quizá de sentencioso y de prolijo al relatar los sucesos de la conmoción ocurrida en Messina en 1674, justifica con documentos la información obtenida sobre el terreno sirviendo el cargo de superintendente de las materias de Estado en Calabria, y en las consideraciones se muestra imparcial y benévolo, procurando, al parecer, apartarse del escollo de la exageración no menos que del de la lisonja. Por todo ello aprovecho los datos de su libro <sup>1</sup> en lo que al objeto del presente importan,

<sup>1</sup> *Historia de las revoluciones del Senado de Messina, por D. Juan Alfonso de Lancia.* En Madrid, por Julián Paredes, 1692, folio.



una vez compulsados con los demás que he tenido á la vista <sup>1</sup>, dejando para el curioso la descripción del lugar, que él hace, así como el estudio de las causas que transformaron á ciudad tan populosa y floreciente en teatro de miserias lamentables.

Alzados en armas los vecinos contra su *stratico* ó gobernador, rompieron el fuego el día 7 de Junio, sitiándole en el palacio, atacando á la vez, conjurados, á la escasa guarnición de españoles esparcidos en los baluartes, y haciéndose dueños de éstos, uno á uno, á excepción del castillo de San Salvador, situado sobre el puerto, no sin ruina y sangre vertida en cuarenta días que duró la expugnación.

Tiempo era suficiente para ser socorridos á no hallarse Sicilia confiada al afecto de sus habitantes, sin bajeles y sin soldados. Ni aun virrey tenía por entonces la isla, habiendo pasado á Milán el príncipe de Ligny, último que sirvió el cargo, dejándolo *in interim*, hasta resolución de la Corte, al marqués de Bayona, capitán general, también cesante, de las galeras del reino destacadas en Cataluña <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Storia cronologica de Vicere*, scritta da D. Gio. Evangelista di Blazi. Palermo, 1791.

*Treato eroico e politico de' governi de' Vicere*, Parrino. Napoli, 1692.

*La vie et les actions mémorables du Sr. Michel de Ruyter, Duc, Chevalier et Lt. Amiral Général des Provinces-Unies*. A Amsterdam, 1677, 8.<sup>o</sup>

*Histoire de la Marine Française*, par Eugène Sue. Troisième édition. Paris, 1845.

*Histoire du grand Du Quesne*. Edition d'après Richer, revue par H. du Maureix, ancien officier de Marine. Limoges, s. d.

*Abraham Du Quesne et la marine de son temps*, par A. Jal. Paris, 1873.

*Histoire maritime de France*, par Léon Guérin. Nouvelle édition. Paris, 1851.

*Storia generale della marina militare*, par Augusto Vittorio Vecchi. Seconda edizione. Livorno, 1895.

*Mémoires du Marquis de Villette*, publiés pour la Société de l'Histoire de France, par M. Monmerqué. Paris, 1844.

*Relation générale de ce qui s'est passé sur les Mers de Sicile, au sujet des Flottes de France contre celles d'Espagne et des Etats généraux des Provinces-Unies*. A. Geneve, chez François du Bois, s. d.

*Racconto in ottava rima dell'allegrezza et abbondanza fatta in Napoli per lo riacquisto della città di Messina*, fatto da me Andrea Carola. In Napoli, per Antonino Gramignani, 1678, 8.<sup>o</sup>

*Histoire des Provinces-Unies des Pays-Bas*, par M. Le Clerc. Amsterdam, 1723.

*Mateo de Laya. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia* por Cesáreo Fernández-Duro. Madrid, 1881, 4.<sup>o</sup>

<sup>2</sup> Don Francisco Diego Bazán y Benavides, marqués de Bayona, joven de veintiseis años á la sazón, habia servido como teniente general en las galeras de Ná-



Creía éste que fuera bastante todavía su presencia para apagar el incendio de los ánimos, usando prudentemente del prestigio de la autoridad; y, si no lo creyó, quiso ensayarlo entrando por el puerto de Mesina en una góndola, sin acompañamiento. Aunque le recibieron los rebeldes á cañonazos, persistió en la vía de conciliación desde *Milazzo* ó *Melazo*, ciudad poco distante, agotando cuantos recursos le sugirió la imaginación antes de acudir al que la situación de la isla y la general de la Monarquía aconsejaban evitar.

Todo inútil; ensoberbecidos los cabezas de la sedición y desconfiados de indemnidad tras los excesos de la venganza á que se habían dejado llevar, si bien aparentaron no desoir los mensajes, sirviéronse de la negociación para ganar tiempo en que surtiera efecto el ofrecimiento al rey de Francia de ponerse en sus manos, abriéndole la puerta de Sicilia, y el engaño á la opinión del mundo con manifiestos llenos de falsedades y calumnias en abono de su insurrección <sup>1</sup>.

Al Marqués acudieron primeramente las galeras de Malta, y su general, Rafael Spínola, ofreció aún oficios de mediador; llegaron las de la escuadra de la República de Génova; dos más de la de Nápoles; cuatro bajeles, con 700 soldados, de Milán; fuéronse reuniendo las milicias insulares alrededor de Mesina, bloqueándola; cubrieron los puntos fuertes de la costa, y, como por la parte del mar cerrara el puerto el castillo de San Salvador, empezaron los rebeldes á sentirse afligidos del hambre, al extremo de determinar la sumisión, para la que entraron en nuevos tratos, sin perjuicio de despachar otros emisarios al rey de Francia instando al socorro en plazo fijo.

Casi desesperados de tenerlo, estrechados cada vez más por la parte de tierra y batiéndolos por la del mar el castillo <sup>2</sup>,

poles; ascendió á capitán general de las de Sicilia, y en este año de 1674 fué promovido al mando de la escuadra de las de España por dejación del cargo que hizo su padre el marqués del Viso.

<sup>1</sup> Alguno insertó Abreu y Bertodano en su *Colección de Tratados*.

<sup>2</sup> Anota Lancina que una de las balas disparadas desde San Salvador pasó de parte á parte por el pecho á la estatua de D. Juan de Austria, el de Lepanto, causando impresión el suceso entre la gente supersticiosa y agorera.



vieron acercarse, el 29 de Septiembre, escuadra francesa de seis navíos de guerra y tres de fuego convoyando dos transportes de víveres, que entraron en la rada con inmenso júbilo de la población. El comendador Mr. de Valbelle, comandante, manifestó que su Rey, Luis XIV, aceptaba las ofertas de la ciudad, declarándose desde luego protector suyo, dispuesto á enviarles cuanto necesitaran para realizar los patrióticos designios. Por su parte, les estimuló á deshacer el obstáculo del castillo de San Salvador como necesidad urgente, facilitándoles oficiales y soldados de la escuadra diestros en la apertura de trincheras y disposición de baterías, que tuvieron efecto por muchas coincidencias afortunadas. Las embarcaciones apresaron una barca que llevaba al castillo, desde Nápoles, municiones de toda especie. Las galeras de Malta y de Génova, pudiendo convoyarla, se alejaron del Estrecho declarando que, con la presencia é intervención de los navíos franceses, dejaba de ser aquella guerra del rey de España contra súbditos suyos, cambiándose en pugna de dos potencias ante la que debían mantenerse neutrales. Por otro lado, herido gravemente en la cabeza el gobernador del fuerte, D. Francisco Araujo Pimentel, que con bizarría se había sostenido cinco meses, desmayó la gente, dándose á partido el 8 de Octubre con honrosas condiciones desatendidas, cayendo la mengua, no sobre los insurrectos, reñidos con toda intención honrada, sino sobre los franceses, cómplices en el engaño.

Mientras iban sucediéndose las ocurrencias, habiendo llegado á Madrid noticias del alzamiento, se trató de poner remedio despachando á la armada reunida en Barcelona, como en el capítulo anterior se dice, contando la del Océano 21 bajeles, al mando de D. Beltrán de la Cueva; las de galeras, el mayor número que podía concentrarse, pues estaban las de España gobernadas por el marqués del Viso, las de Nápoles por el príncipe de Pomblín; las de Sicilia por el príncipe de Montesarchio, y las de Génova por Felipe Doria. El mando superior correspondía al marqués del Viso por hacerse la campaña en el Mediterráneo, y por acuerdo tomado en consejo de guerra se disponían todos á sitiar á Colibre,



auxiliando al ejército que iba consiguiendo ventajas en el Rosellón.

En el puerto de Cadaqués les alcanzó correo con órdenes urgentes de embarcar infantería y partir sin dilación para Sicilia, debiendo hacerlo primeramente las galeras, sin resignar el mando el marqués del Viso, anteriormente relevado á petición suya <sup>1</sup>; mas no siendo cosa igual mandar que obedecer, hallándose las galeras sin víveres ni dinero con que adquirirlos, tratando en el consejo de guerra los generales lo que más conviniera, con diversidad de pareceres, transcurrieron los días desde el 3 de Agosto hasta el 8 de Septiembre en que salieron á la mar, obligados por nuevos despachos en que se les intimaba hacerlo sin excusa.

Las galeras tuvieron que arribar á Barcelona desde el golfo de León, adonde las detuvo una de las frecuentes tramontanas insuperables; las naves dispersas corrieron hacia las Baleares, llegando á reunirse en Cerdeña, donde se detuvieron ocho días más, con parecer de los pilotos, aunque allí se sabía estaba el castillo de San Salvador para perderse. El 10 de Octubre, día en que D. Beltrán de la Cueva se determinó á penetrar por el estrecho del Faro de Mesina, lugar temeroso de violentas y encontradas corrientes, reputado desde la antigüedad remota como contraste del marinero necesariamente puesto entre los escollos de *Scylla* y *Charybdis*, la fortaleza estaba rendida, y una vez más podía decirse conducía el socorro proverbial de España.

Fondeó la armada fuera del puerto con mucho peligro, y descargó la artillería sobre la ciudad, no consintiendo la dirección opuesta del viento hacer uso de los navíos de fuego contra la escuadra francesa, abrigada en el interior: tal fué, al menos, el dictamen de los jefes, por el cual se dirigieron á Melazo, levando las anclas. Cuatro días después, viendo

<sup>1</sup> Don Enrique de Bazán y Benavides, marqués del Viso, hijo del de Santacruz, tenía servidos cuarenta y seis años, de ellos treinta y cuatro como general de las galeras de Sicilia, de Nápoles y de España, habiendo sucedido en el mando de las últimas al duque de Alburquerque en 1662. *Colecc. Sans de Barutell*, art. 2.º—*Disquisiciones náuticas*, t. II.



franco el Estrecho, salió Mr. de Valbelle, volviendo á Francia con petición de reemplazo á las provisiones consumidas.

Una población de 120.000 almas, como Mesina, necesita muchas, aunque se reduzca la distribución metódica de raciones á lo indispensable para la subsistencia, como los jurados de la ciudad hacían. Por tierra no les entraba un grano; por mar lo impedía D. Beltrán, situado en los puertos de Calabria, á la vista y manteniendo á la vela bajeles de guardia que detenían cuanta embarcación se aproximaba, sin perjuicio de hacer blanco de cañón en las casas á fin de mantener la alarma. Á veces desembarcaban compañías de infantes protegidas por las fragatas, llegando á entrar en el monasterio de San Plácido y á poner en fuga á los mesineses que estaban sobre la Escaleta con abandono de dos piezas de artillería. Se vió, por tanto, otra vez Mesina en apuro, cercenada la ración á tres onzas de pan por cabeza después de haberse comido caballos y mulas, y eso que en la alternativa de ocurrencias le favoreció una epidemia desarrollada en la armada española, por la que murieron 400 hombres, y muchos más quedaron postrados ó dolientes, subsistiendo la causa, que era la de mala calidad de los víveres, y no menos la demora de las galeras, detenidas en la costa de Cataluña por cuestiones de etiqueta con la escuadra holandesa de Tromp, que, al fin, poco satisfecho se volvió á su país.

Varias causas de índole compleja contribuían á la dilación del viaje, no siendo insignificante la del nombramiento de D. Fadrique de Toledo, marqués de Villafranca, virrey de Sicilia, por creer el del Viso que había de privar á su hijo de la gloria del vencimiento en el momento de logrado. Entretenía, por consecuencia, la marcha prolongando las escalas, especialmente la que hizo en Caller de Cerdeña, justificada en cierto modo por enfermedad infecciosa causante de muchas bajas, contada la muy sensible del gobernador de las galeras de Génova, Felipe Doria <sup>1</sup>, siendo un hecho que apareció en Melazo el 24 de Diciembre, pasados casi seis meses desde el

<sup>1</sup> Fadrique se nombra en algunas relaciones.



grito de rebelión, en estado que obligó á desarmar algunos vasos para cubrir con la gente la escasez de los demás.

Villafranca se propuso rendir á la ciudad por hambre, estrechándola más de lo que estaba, á lo que contribuyó el marqués del Viso, hecho cargo otra vez del mando general de las fuerzas navales, atacando y rindiendo á la torre del Faro y á la de la Linterna de Mesina, ambas artilladas por iniciativa de D. Beltrán de la Cueva <sup>1</sup>. Seguidamente con naves y galeras se fueron apoderando del Paraíso, Salvador de los Griegos, el monasterio que domina á la ciudad, el puesto de San Francisco de Paula y el convento de Santa María de Jesús, poniendo en ellos artillería gruesa de los bajeles, con lo que no quedó á los mesinenses más defensa que la muralla y el foso.

En este estado estaban las cosas el 31 de Diciembre, esperando por instantes la sumisión de los cercados, pendientes ya tan sólo de alguna mejora en la capitulación, excusado el saco.

¡Cuántas veces por un día y aun por una hora ha cambiado la suerte de los pueblos! Por fuera del estrecho de Mesina, desde Melazo á las islas de Lipari, cruzaba el almirante de la escuadra de Flandes, Jacinto López Gijón, con cinco bajeles, guardando el paso. Por el otro extremo lo vigilaba D. Melchor de la Cueva, con 19 que estaban fondeados en Reggio ó Rijoles; las galeras se mantenían entre ambas escuadras, hostigando el puerto. Queriendo el marqués del Viso acelerar el término del negocio antes que llegasen auxilios, que sabía haber salido de Tolón, escribió el 30 de Diciembre á López Gijón y á D. Melchor ordenándoles entrar, cada uno por su lado, en el Faro, á fin de que el 31 al amanecer acometieran todos juntos á Mesina. El primero obedeció al punto, pero soplando viento muy fresco del NO., no pudo aguantarse en el canal: las corrientes arrastraron á los bajeles á la costa de Calabria. El segundo dió la vela proejando

<sup>1</sup> Carta dirigida al marqués de Villafranca en 25 de Diciembre proponiéndole la empresa.



contra el viento contrario, sin avanzar un paso, por causa de las corrientes mismas; aun las galeras se aguantaban con tanto trabajo, que dos vararon en tierra. En este tiempo recibió el marqués del Viso recado del Gobernador de Scylla, de haberse descubierto por el Norte 21 velas, de ellas siete navios de guerra, tres de fuego y once embarcaciones latinas; habiéndose acercado al Faro y visto no contestaban á las señales de humazos que hicieron, habian retrocedido tomando la vuelta de las islas de Lipari.

Fué el Marqués con las galeras á la Fosa de San Juan el 1.º de Enero (1675), para dar remolque, como lo hicieron, tirando dos de cada navío, sin lograr llevarlos adelante; el viento continuaba muy fuerte por la proa, esterilizando la fatiga de la gente.

Mr. de Valbelle, comandante de la escuadra francesa, como la vez anterior, despachó una faluca á Mesina noticiando su proximidad y propósito de esperar al duque de Vivonne, que con mayores fuerzas llegaría en pos. No podían conformarse con ello los de la ciudad; comisionaron al punto á dos de los principales para que en una embarcación ligera salieran al encuentro representándole los aprietos de la población tan al extremo, que sin el socorro inmediato la acabarían, no pudiendo ya refrenarse al pueblo hambiento. Agregaron que la empresa no tendría peligro en aquel momento, pues hacía tres días que los españoles luchaban con el viento fuerte sin poder entrar en el canal, y el viento mismo conduciría á ellos en popa hasta el puerto.

Hagamos justicia al enemigo: la idea de la apurada situación de la plaza, que no la de avanzar sin oposición, fué, probablemente, la que los determinó á embocar gallardamente el Faro, consiguiendo la dicha que esperaban, mientras las naves españolas, espectadoras á sotavento, rompían vergas y masteleros forzando la vela, sin poder con todo ello aproximarse. La constancia del temporal en los días siguientes les impidió lo mismo intentar el ataque del enemigo dentro de Mesina, valiéndose de la fuerza superior que por el momento tenían.



«A Dios sólo obedecen los vientos y las aguas, y estos elementos, por altos fines de su divina Providencia, se pusieron por parte del injusto <sup>1</sup>.»

La versión francesa varía en no poco, habiendo Mr. de Valbelle de justificar la frase con que la comunicaba al Rey, de que «jamás se emprenderá en la mar acción más atrevida que la suya, ni con orden de marcha y de batalla mejor guardado» <sup>2</sup>.

Supo que la torre del Faro, la Linterna y las alturas de Mesina estaban en poder de los españoles y que éstos tenían 22 navíos, 19 galeras y 16 tartanas armadas: «temía á la rapidez de las corrientes mucho más que al enemigo»; al fin se decidió á penetrar en el Faro cañoneando á la torre, y á la buena estrella del Rey atribuía el resultado. «Los españoles procedieron prudentemente: le dejaron pasar. Las galeras, habiendo hecho al principio ademán de esperar, se retiraron á la costa de Calabria, y los navíos, habiendo podido barloventear más de veinticuatro horas, se contentaron con la apariencia, no queriendo pelear.»

Reconocía, sin embargo, ser el marqués del Viso valiente y marinero, y soldado D. Melchor de la Cueva aunque no experto en náutica, expresando estaban ambos desconsolados

<sup>1</sup> Carta del marqués del Viso á Su Majestad. *Colección Navarrete*, t. VII, núm. 48. En esta y en la obra de Lancina se insertan las que cambiaron los generales de la Armada. El mismo Marqués escribió al de Villafranca, virrey: «Fué servido Dios de castigarnos favoreciendo la Armada francesa con viento fresco para poder introducir su socorro á los rebeldes, que lo lograron con diez bajeles y siete saetías, sin poderlo embarazar la nuestra ni las galeras por no haber permitido el tiempo que granjease 10 millas desde la Fosa de San Juan desde antes de anoche, que fui con estas galeras á disponer se levase, ni que pudiese ayudar con remolco, por lo recio del tiempo.»

El príncipe de Montesarchio, escribiendo al Marqués, su jefe, decía: «Presupongo que en estas ocasiones es menester juzgar las cosas á la vista y primeramente, si nuestra Armada hubiera tenido tiempo á propósito para llegar á dar fondo junto á Piedegruta, fuera imposible poderse socorrer la ciudad de Mesina como se ha hecho, pues há dos días y medio que bordeando en el Faro no ha podido granjear la mitad del camino; con que esto se ha de atribuir absolutamente á que Dios nos ha querido castigar, permitiendo que entrase la Armada de Francia á nuestra vista sin poderlo estorbar de ningún modo.»

<sup>2</sup> Despacho de Mr. de Valbelle, fecho á 12 de Enero de 1675; publicado por Mr. E. Sue. *Histoire de la Marine*, t. II, pág. 460.



y elogiando la acción de los franceses. Después de la entrada en Mesina no se apartaron las galeras de la proximidad más que cuando el viento las obligaba; los bajeles cruzaban á la vista en el paso del Sur.

Esto relativamente á la mar. De tierra informaba les hicieron fuego desde Capuchinos, matándoles cinco hombres en el tiempo que dispusieron los españoles de tres piezas, pronto desmontadas. La Linterna voló su misma guarnición durante la primera noche, retirándose á Calabria.

Oportunidad vendrá de advertir, con respecto al relato de Mr. de Valbelle, cuánto necesita ejercitar la memoria el que se acostumbra á vestir ó engalanar á la verdad.

Ahora importa referir que, conduciendo la escuadra al general marqués de Vallavoire con poderes de lugartenencia por Luis XIV, oficiales de todas armas y un cuerpo de infantería reforzado con tropa de los navíos, cambió el aspecto de la plaza, guarnecidos por franceses los castillos y organizadas bajo su mando las milicias ciudadanas. Emprendieron salidas al campo, recuperando casi todos los puestos avanzados de los españoles, entre ellos el de Salvador de los Griegos, defendido con 40 piezas de artillería, con lo que mejoraron bastante la situación, consiguiendo alejar la línea de bloqueo.

Por mar lo sostenían nuestros bajeles á costa de desvelos, siéndoles contrarias las condiciones del Estrecho peligroso y los temporales del invierno. Uno de los cruceros se estrelló en la costa arrastrado por la corriente; los demás trataron de destruir á la escuadra enemiga con dos navíos de fuego lanzados á la luz del día con banderas francesas, para que parecieran del número de los que burlaban la vigilancia conduciendo víveres; pero conocido el engaño, salieron falucas del puerto y los apartaron hacia la Linterna, donde se consumieron sin hacer daño.

Lo que se lo produjo fué la captura de un transporte conductor de 3.000 fanegas de trigo, pues empezó á faltarles el pan el 29 de Enero y se reprodujeron con el hambre las enfermedades y disgustos, graves algunos de éstos por la dife-



rencia que los jefes franceses hicieron de su gente reservándoles raciones, con lo cual, llegados de nuevo á las murallas los españoles sitiadores, se introdujeron algunos en la ciudad y la pusieron en grandísimo temor y desconfianza.

Vino á librarles de la desesperación la actividad con que se dispuso en Francia el tercer socorro, llevándolo el duque de Vivonne en muchas tartanas escoltadas por 22 navíos de guerra. Los cabos españoles apenas daban crédito á la noticia de hallarse á la vista de las islas de Strómboli; tanto les parecía sorprendente la presteza del alistamiento: no podían, sin embargo, negar la evidencia, y empezaron al momento las galeras á remolcar los navíos fuera del Estrecho á la parte del Norte, con precipitación desordenada.

Hallándose en mar abierto D. Melchor de la Cueva con la capitana y cinco bajeles más, se atravesó en el camino del de Vivonne, acelerando la batalla por impedir que embocara el Faro con el viento que le favorecía, y se sostuvo más de tres horas dando tiempo á que se le unieran hasta 14 navíos, que sucesivamente conducían las galeras y que al entrar en fuego se impusieron, obligando al enemigo á replegarse.

Ocurría el combate á buena hora del 11 de Febrero; y habiendo calmado el viento á mediodía por la conmoción del cañoneo en la atmósfera, estuvieron algún rato inmóviles fuera de tiro. Don Melchor hizo señal á las galeras para remolcar y aproximarle, lo que comenzaron á practicar por breve espacio, pues el viento saltó del lado opuesto con bastante fuerza, oportunidad que aprovechó inmediatamente Mr. de Valbelle para salir de Mesina con su escuadra y poner á la de España entre dos fuegos con gran superioridad. La batalla continuó, no obstante, indecisa, hasta el anochecer, hora en que se apartaron, tomando los franceses el camino de Mesina, adonde entraron con poca pérdida, mientras que de nuestra parte se tuvo la del navío *Madonna del Popolo*, apresado, con unido entre los heridos al general D. Melchor de la Cueva.

Como sucede cuando las batallas tienen mala fortuna, echábase la culpa á los generales «desdicha de los que man-



dan, que están sujetos á los juicios de los que obedecen». Murmurábase que por su emulación no se habían sacado pronto del Faro los navios; que si al tiempo de la calma se hubieran hallado vecinas las galeras, pudieran destruir á la armada enemiga, que no tenía embarcaciones de esta especie, y en particular á cuatro navios que quedaron separados é inmóviles, consiguiendo victoria antes que saliese Mr. de Valbelle de Mesina. Lo de siempre.

El día siguiente se reunió la Junta de Generales para tomar resolución de lo que habia de hacerse, acordando retirar la armada á Nápoles con objeto de reparar las averías, y distribuir las galeras entre Melazo y Palermo. Por secuela se abandonó la fortificación de la torre del Faro, dejándolo á merced de los franceses.

Raro fuera que sus escritores coincidieran con los nuestros en la apreciación de la batalla estando ellos mismos en discordancia, salvo el empeño común de menospreciar al enemigo, sin darse cuenta de que tanto menos mérito habia de tener el vencimiento cuanto más despreciable pinten la resistencia.

Monsieur Léon Guérin <sup>1</sup>, sin mención de autoridades, consigna la salida del puerto de Tolón, el 29 de Enero, de escuadra compuesta de ocho navios de guerra; uno de 80 cañones; tres de 60; tres de 56 y uno de 32, escoltando al convoy de provisiones. La mandaba en jefe el duque de Vivonne, capitán general de las galeras de Francia, nombrado virrey de Sicilia, llevando á las órdenes al teniente general Duquesne y al jefe de escuadra Preully d'Humieres.

Se advierte por el comienzo que no le pareció necesario poner en cuenta las fragatas ni los navios de fuego, al paso que englobaba en el bulto de los españoles hasta las tartanas; de modo que figura ocho velas contra 37, navios y galeras, mientras que en nuestras relaciones se cuentan navios, 14 españoles y 22 franceses, antes de que llegaran los de Mr. de Valbelle.

<sup>1</sup> *Histoire maritime*, t. III, pág. 258.



Monsieur Guérin continúa sentando que resueltos los nuestros á reparar las faltas anteriormente cometidas, fiando en el número incomparablemente superior de sus vasos, salieron al encuentro de Vivonne y presentaron batalla. Los franceses formaron en tres divisiones con objeto de no ser envueltos, sufriendo Duquesne con la de vanguardia ataque vigoroso, que por un instante le puso en peligro grave; sostúvose, no obstante, hasta llegar el centro en su ayuda y la retaguardia luego, flotando indecisa la victoria entre el número y la habilidad, hasta que, atraído Valbelle por el tronar de los cañones, acudió viento en popa con seis navíos; colocó al enemigo entre dos fuegos, apretándole de forma que hubo de huir. «Diéronle caza hasta Nápoles», entrando después triunfalmente en Mesina.

Con esta narración no se aviene M. E. Sue, habiendo tenido á la vista el despacho enviado al Ministro de Marina por Valbelle, con fecha 30 de Marzo, en que hacía petición modesta de ascenso á teniente general por los méritos que á él solo tocaban en la ocurrencia. El 11 de Febrero, decía, salió del Faro pugnando contra la marea, arrostró con fiereza el fuego de 20 navíos españoles, púsolos en derrota con cuatro de los suyos y dió la victoria al duque de Vivonne, que se hallaba alejado á sotavento.

Pero tal hazaña no satisface todavía al historiador francés; informado de que Vivonne dejó de enviar á su Gobierno parte de la acción, la comenta, convencido de que no hubo en realidad batalla <sup>1</sup>; bastó la presencia de la bandera de Francia para que, practicando los españoles «la maniobra de la liebre ante los galgos», escaparan á todo trapo, sin más que soltar por fórmula alguna bala perdida. La fuga parecería increíble sin la clave del enigma contenida en otro despacho posterior de Valbelle.

«Don Melchor de la Cueva y D. Joseph *Sentine* (sic), informaba en 6 de Mayo <sup>2</sup>, están presos en el castillo de Baya;

<sup>1</sup> *Histoire de la Marine*, t. II, pág. 467-479.

<sup>2</sup> Ídem, t. II, pág. 419.



se les acusa de haber recibido tres mil pistolas del Rey nuestro señor en precio de dejarle socorrer á Mesina y no oponerse á la entrada de Mr. Vivonne en el Faro, y aun se dice que yo les he enviado el dinero. ¡Qué impostura; qué calumnia <sup>1</sup>!»

La frase se encuentra subrayada en el despacho, indicio seguro, á juicio de M. Sue, de ser irónica y de que se debe considerar como afirmación del hecho, admitido el cual, sin tomarse la pena de investigar qué clase de gentes eran ni qué fortuna pudieran tener los Alburquerque, presenta á don Melchor de la Cueva apasionado jugador, con atenuación en la sentencia de conducir el vicio á la vileza. Con esto y añadir un cero á la cifra de Vaibelle deja servido al General español, aunque, mirándolo bien, no es mucho el favor que hace al Rey Sol suponiéndole comprador del paso de sus escuadras por la mar, ni al despreocupado informante, ya le adjudique simplemente el papel de corredor, ya le estime en la iniciativa discípulo del reverendo Arzobispo-Almirante de Burdeos.

Verdad es que la *Historia* de M. Sue, inapreciable por la colección de documentos inserta, no merece igual estimación en otros conceptos distintos; se propuso, sin duda, hacerla amena novelándola; mezcló lo serio y lo humorístico, dejándose llevar en lo segundo á conversaciones de dudoso gusto, por no decir de clara inconveniencia, y modificó á su placer lo asignado, haciéndolo notorio sus compatriotas MM. Jal <sup>2</sup> y Bouillet <sup>3</sup>. No debe causar sorpresa, por tanto, encontrar entre sus narraciones históricas pasajes apropiados á *Le Fuis errant* ó á *La Coucaratcha*, ni que se produzca relativamente á personas de nación enemiga con desconsideración, no me-

<sup>1</sup> «On les accuse d'avoir reçu trois mille pistoles du Roi nostre maître, à la charge de le laisser secourir Messine et ne s'opposer point à la entrée de M. de Vivonne dans le Phare, et on publie que je leur ai envoyé cet argent..... *Bon Dieu! quelle imposture et quelle calomnie!*»

<sup>2</sup> *Abraham du Quesne et la Marine de son temps.*

<sup>3</sup> *Dictionnaire universel d'histoire et de Géographie.* «On regrette qu'il ait trop souvent mis son talent au service de la passion politique ou antireligieuse et se soit attaché à dénigrer la société.»



reciéndosela los almirantes de su patria que pone en escena, contradiciéndose y despellejándose sin piedad. Entre el bosquejo que hace del duque de Vivonne, virrey de Sicilia, indolente, epulón, hombre de la más cínica inmoralidad, medrando á beneficio del libertinaje de su hermana, la Montespan, y el concepto digno, respetuoso que merece á Lancina, no habrá francés que no opte por el cuadro de nuestro autor. A pesar de todo, la impostura, verdadera impostura con que Sue manchó la memoria de D. Melchor de la Cueva, ha echado raíces en su tierra; el referido M. Jal la repite sin perjuicio de enmendar la extravagante relación, asegurando que en el combate del 11 de Febrero tuvo la escuadra de Luis XIV 200 muertos y heridos; M. Henry Martín la acoge <sup>1</sup> como rumor propalado.....

«La calunnia è un venticelo;  
Un'auretta assai gentile.....»

Hay de exacto entre la palabrería la desagradable impresión producida en Madrid por las nuevas de la derrota de la Armada y socorro de Mesina, bajo la cual estimó el Gobierno que resultaban cargos contra los generales presentes en las operaciones de Mesina y motivos para *visitarlos*, es decir, para someterlos á procedimiento judicial, disponiendo en consecuencia se pusieran desde luego presos en diferentes castillos del reino de Nápoles al marqués del Viso, general en jefe, por serlo de las galeras de España; á D. Beltrán de la Cueva, que lo era de la armada del Océano, y á D. José Centeno, almirante general de la misma, debiendo retirarse de Sicilia y esperar las resultas en Nápoles el marqués de Bayona, comprendido en la responsabilidad de los sucesos. Encargárase del mando de la armada con título de gobernador, el príncipe de Montesarchio, secundándole como almirante general D. Francisco Pereira Freire de la Cerda <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Histoire de France.*

<sup>2</sup> Copias de las órdenes en la *Colección Sans de Barutell*, art. 2.º, núm. 265, y artículo 3.º, núm. 1.278. D. Andrés Dávalos, príncipe de Montesarchio, general de la escuadra de Nápoles primeramente, lo fué de flotas de Indias desde 1666 á 1671, y de las galeras de Sicilia por título expedido en 1674.



Se les acusó de demora, omisión y negligencia, formulando cargos á que contestaron con alegatos de defensa en contrario, sin reserva ni misterio <sup>1</sup>, que debieron satisfacer á la justicia, toda vez que tras de tres años de investigación no recayó pena más que sobre el almirante D. Jacinto López Jijón, sentenciado á servir dos años en la armada del Océano sin sueldo ni empleo.

Si ante el tribunal se presentó la carta escrita por D. Beltrán de la Cueva al marqués del Viso, teniendo noticia de estarse aprestando en Tolón la expedición de Valbelle é informándole del estado en que estaba la armada, falta de todo lo necesario <sup>2</sup>, no sería menester más para satisfacerse de lo que

<sup>1</sup> He visto los siguientes:

*Por D. Henrique de Benavides y Bazán, conde de Chinchón, marqués del Viso, general de las galeras de España, en satisfacción de los cargos hechos sobre la asistencia á la reducción de Mesina.* Impreso en 56 hojas folio, s. a. Academia de la Historia. *Colección de Jesuitas*, t. LV, núm. 2.

*Representación que hizo á S. M. el marqués del Viso en 15 de Septiembre de 1675, justificando su conducta después del socorro que dieron los franceses en Mesina.* Ms. *Colección Navarrete*, t. VII, núm. 48.

*Representación hecha á S. M. por el marqués de Bayona en 20 de Julio de 1675 con extensa cuenta de los sucesos de Mesina desde 1672.* Ms. *Colección Navarrete*, t. VII, número 50.

<sup>2</sup> Toda la carta es importante y digna, pero basta el párrafo que copio para juzgar del espíritu:

«Por esta parte de Poniente están unos navios á la vela y otros por la de Levante, y el resto aquí, á la vista de Mesina, guardando todas las dos entradas de aquel puerto; es necesario considerar si se han de mantener así al mismo fin, para que no queden desamparadas, ó si conviene juntarlos, lo cual ha menester tiempo; los demás bajeles de la armada se hallan también muy faltos de gente de mar y infantería, porque sobre los soldados que se sacaron de ellos en Barcelona para las galeras, tienen menos los que saltaron en tierra para el socorro de la Escaleta, que tampoco me se han restituído; y á esto se añade haber un gran número de enfermos en todos, teniendo 80 la Capitana, y en la misma proporción en los demás navios; y con esta noticia me prometo de vuestra amistad, y favores, se me restituirá la gente que dí para las galeras, así para que no pierda el Rey de conocido esta pequeña armada, encontrando á la de Francia, tan superior como dicen las noticias, como porque tampoco pierda yo el crédito. En medio de esto, de cualquier modo que se hallen, perderé hasta la última gota de sangre, á fin que se logre el servicio del Rey nuestro señor, que es á lo que todos debemos atender con vuestras direcciones, estando unas y otras fuerzas á vuestro cargo, esperando os deberá Su Majestad los buenos sucesos que le solicita vuestro gran celo.» (Lancina, págs. 272-274.)

De los navios de la armada se había sacado artillería de la más gruesa para forti-



hizo, llegada la hora de la pelea. El historiador Sue ha corroborado lo esencial, haciendo saber que en el navío apresado, la *Madonna del Popolo*, no había municiones.

ficar la torre del Faro y la del Caballo en Calabria, más 10 piezas de á 12 para Piedegruta.

